

para *sacristía mayor*, y otro de sistema *gótico* bastardo para *sacristía menor* ú *ordinaria* (1). Para exornar con estatuas y bajo-relieves la primera, acudirá el Cabildo á los escultores de Génova, que en todo el presente siglo XVI serán los abastecedores de España en esta clase de obras; pero también se ilustrará con inscripciones y pinturas de los Pachecos, Céspedes y Murillos.—En la Sacristía mayor, donde la secularizada musa cristiana de este siglo llamado del *Renacimiento* mezclará con irracional promiscuidad lo santo y lo profano, lo material y grosero con lo espiritual y noble, los relieves de despensa y cocina con los asuntos bíblicos, y á los Centauros y Lapitas con los Santos Evangelistas y Doctores (2); se custodiarán joyas artísticas de inestimable valor: magníficos lienzos de Murillo, una pintura de Pedro de Campaña que alcanzará gran fama, y una custodia de Juan de Arfe que será reputada *la mayor y mejor pieza de*

(1) Débese al infatigable Ceán Bermúdez el descubrimiento del verdadero autor de la traza de estos tres departamentos. Don Antonio Ponz aseguró que no constaba en su tiempo qué arquitecto los había ideado. Espinosa y Carzel, fundado en un documento de interpretación equívoca, afirmó en sus adiciones á Zúñiga que había sido Hernán Ruíz el maestro autor de los planos y director de las obras. Pero las noticias que Ceán publicó, sacadas del Arch. de la Cat., no consienten ya sobre este punto la menor duda.—V. su DICCIONARIO, art. *Diego de Riaño*.

(2) Á cuantas descripciones conocemos de estas partes tan principales de la catedral de Sevilla, denominadas *Sala Capitular* y *Sacristía mayor*, preferimos la que dejó Ponz, por ser la que en menos frases da más clara idea de estas construcciones. Á ella añadiremos algunas curiosas noticias publicadas por Ceán, y terminaremos con la interesante descripción que hizo de la gran Custodia su mismo autor Juan de Arfe.

«Se entra en la Sala Capitular por la capilla del *Mariscal* (es la misma que la de la *Purificación*). Lo primero es una pieza de paso pequeña, y sobre dos puertas medallas que representan á David y Salomón, al Salvador y á la Virgen. De allí se entra en otra pieza de figura cuadrada adornada con magnificencia, y viene á ser la antecámara de la Sala del Cabildo (llámase comunmente el *ante-cabildo*): todas sus paredes están llenas de obras de escultura ejecutadas en mármol, y situadas entre pilastras jónicas, adornada igualmente la bóveda de fajas y molduras. Sobre cuatro puertas están en sus frontispicios los cuatro Evangelistas en acto de escribir. Las historias representadas en los compartimientos de las paredes son tomadas de la Escritura y alegóricas; hay además dos medallas redondas en los testeros y entre los bajo-relieves ocho figuras como de una vara, que representan las virtudes. Créese que estas obras vinieron hechas de Génova. Debajo de ellas hay versos elegantes que compuso el nombrado canónigo don Francisco Pacheco.—Desde esta antecámara se va por un ándito á la Sala del Cabildo, que realmente es

plata que de este género se sepa (1).—Todas estas construcciones se encerrarán en un gran cuerpo saliente que ceñirá el ángulo S. E. de la Catedral, presentando á Levante y Mediodía una decoración arquitectónica asaz elegante, que comenzará en

majestuosa: su figura es elíptica, con puerta chapada de mármoles. Está revestida por dentro de terciopelo encarnado con galones desde los asientos hasta la cornisa, que es de orden dórico, sustentada por ménsulas en que hay labores que representan niños y ornatos de talla, bastante buenos.—Sobre la cornisa se erige un cuerpo de orden jónico con 16 columnas sobre pedestales, arrimadas á pilastras, y en los intercolumnios hay 8 bajo-relieves grandes de mármol y otros 8 más pequeños. En el que está perpendicular á la silla arzobispal se representa la Asunción de Nuestra Señora.—Pero el adorno mejor y más gentil de esta pieza son para mi gusto las pinturas colocadas en ella del célebre Bartolomé Murillo. La mayor es la Concepción, de tamaño natural, las demás son 8 óvalos en que figuró el autor santos Patronos de la ciudad, san Hermenegildo, san Isidoro, san Leandro, las santas Justa y Rufina, etc., todos de medio cuerpo. Hay otras 8 pinturas alegóricas colocadas entre los miembros de la arquitectura, cuatro de mujeres recostadas, y las otras de niños con tarjas, y dentro de éstas, figuras simbólicas al claro oscuro: se tienen por obras del racionero Pablo de Céspedes, y los versos que en los mármoles se pusieron y declaran las historias que en ellos se figuran los compuso el canónigo Pacheco.»

«La Sacristía, inmediata á la Sala Capitular, es de las piezas más grandes y adornadas de este recinto. El arco del ingreso es de figura oblicua, de los que parecen en perspectiva, y hay en él sus recuadros ó artesonado, donde en lugar de florones se ven figurados platos con frutas y manjares de diversa especie. Las puertas tienen mucha obra y adorno de escultura, y por la parte de fuera cuatro figuras de Santos tutelares. Las dos columnas de los lados, el friso y lo demás de este ingreso, está todo lleno de figuras, ornatos y otras invenciones, de las que algunos han llamado *platerescas*, notándose particularmente desnudos no mal entendidos.—Es redundantisima de adornos esta Sacristía, así en sus cuatro grandes arcos, que sostienen la bóveda y linterna, como en los postes que se erigen, y en las medias columnas istriadas y retorcidas de cada lado, que sientan en pedestales puestos sobre zócalo al rededor.—Las paredes de los lados donde se forman dos de los arcos, tienen un género de portada en medio, que consiste en dos pilastras llenas de labores, siendo su friso el de toda la capilla: dentro de esta fachada hay otra, ó llámese retablo, de dos columnas compuestas, etc.: dentro de esta otra medalla en el medio, y debajo de la fachadita otra con una cabeza... En las paredes colaterales de esta Sacristía hay dos bellos cuadros de Murillo, en que representó sentados, del natural y de cuerpo entero, los santos arzobispos Leandro é Isidoro; y es obra de las más exquisitas del expresado artífice. La cajonería es de madera de *borne* de trabajo peregrino: el friso, la frente de los cajones, tres puertecillas de alhacenas en ellos, están llenos de niños, medallitas, animalejos, figuras desnudas, columnitas, los Evangelistas, Moisés, etc., y hasta en las aldabas hay sus medallas.—En el testero de frente de la puerta está el altar de las reliquias, ó por mejor decir, tres altares juntos. En el de enmedio se guardan las Tablas Alfonsinas...; en los de los lados se ven dos asuntos de Diego Vidal el Viejo (racionero de la catedral y gran pintor según Zúñiga) pintados sobre sus puertas.»

(1) V. la nota antecedente, al fin.

la puerta llamada *de la Campanilla* y concluirá en la de *san Cristóbal*. Este gran cuerpo ó apéndice del templo será de orden compuesto del renacimiento, con un elevado zócalo, pilastras de bellos capiteles, sin basa, atravesadas por su tercio inferior con

El erudito Ceán halló en el *Arch. de la Catedral* documentos muy curiosos sobre las obras de la Sala Capitular y de las dos Sacristías mayor y de los Cálices. En sábado 22 de Enero se celebró cabildo y «se presentaron las trazas de la Sala »Capitular, de la Sacristía mayor y de la Sacristía de los Cálices, que hicieron el »maestro mayor Diego de Riaño, y Sebastian Rodriguez, Diego Rodriguez y Francisco de Limpas, maestros albañiles y carpinteros de Sevilla que firmaron, y se »mandó se fagan dichas piezas conforme á las trazas de Riaño.» Falleció Riaño en 1533 sin la satisfacción de ver comenzadas las obras que había trazado. En Diciembre de 1534 se acordó y mandó «á Martin de Gainza, aparejador desta Santa »Iglesia, que conforme á la traza que dejó Diego de Riaño, maestro mayor desta »Iglesia, defunto, que Dios haya, de la Sacristía é Cabildo é Capilla de los Cálices »faga un modelo de yeso de las dichas piezas.» Ejecutó estos modelos Gainza en 1535, año en que ascendió á maestro mayor, y comenzó las tres obras con aprobación de Fernán Ruíz, arquitecto de la Catedral de Córdoba, y de Francisco Cumplido de la de Cádiz.—Se concluyó la Sacristía mayor el año de 1543; la Sala Capitular se acabó en 1561, juntamente con la Sacristía de los Cálices.—«Si no constase de los documentos citados (añade con sabia crítica el citado Ceán Bermúdez), sería increíble que un mismo maestro hubiese trazado y diseñado en un propio año tres piezas tan opuestas entre sí y de distintas arquitecturas, como son la media ó plateresca, la greco-romana, y la gótica, que corresponden á distintas épocas; pero Riaño quiso ostentar su conocimiento en todas tres.»

En lo que no estamos conformes con el diligente Ceán es en la calificación de *gótica pura* que hace de la Sacristía de los Cálices, cuyos arcos ni siquiera son apuntados, sino semicirculares.

La Contaduría nada de particular ofrece mas que un bello artesonado.

—*Custodia de Juan de Arfe* (descrita por su mismo autor).

«Es esta Custodia de figura redonda, dividida en quatro cuerpos, y alta quatro varas. Cada cuerpo está fundado sobre veinte y quatro columnas con labores de relieve en unas, y otras istriadas. Es el primer cuerpo de orden jónico, adornado en columnas y friso de vides, figuras de niños, etc. En el medio la Fe sentada (se substituyó en 1668 con otra de Nuestra Señora de la Concepción) con cáliz en una mano y lábaro en la otra; varias figuras alegóricas, como son el Entendimiento postrado con esposas en las manos, rindiéndose á la Fe, y la Sabiduría con los brazos cruzados, que reconoce la majestad de la misma; tras de un mundo que está á los piés de la Fe se representa una figura encadenada; á los lados de la Fe están san Pedro y san Pablo, y en la clave de la bóveda el Espíritu Santo.—En los seis asientos del basamento los quatro Doctores, y juntamente santo Tomás con el papa Urbano IV, que instituyó la fiesta del Corpus Christi, siendo todas estas figuras de á media vara: es á saber, la mitad de las columnas mayores de este cuerpo.—En los nichos de entre los arcos están representados en figuras los Sacramentos. Todo el basamento de este cuerpo forma doce pedestales resaltados, y mostrándose tres caras de cada uno hacen treinta y seis lados, en los cuales hay representadas otras tantas historias del viejo y nuevo Testamento, que alternan entre sí, y corresponden á la Iglesia, traído todo con mucho ingenio y propiedad.—En los rema-

una ancha faja, rico cornisamento terminado por un antepecho abalaustrado y decorado con flameros y candelabros, medallones en los entrepaños, y ventanas con bellos frontispicios (1).

Servirá de ingreso á la Sala Capitular y á la Contaduría la capilla de la *Purificación*, que ya para entonces habrá fundado don Pedro Caballero Mariscal para enterramiento suyo y de su familia, y la que inmediatamente le sigue se transformará en ante-Sacristía mayor. Á la de los Cálices se entrará por otra más abajo. La capilla que va á fundar aquel personaje consagrándola á la *Purificación* se llamará comunmente *del Mariscal*, y en ella lucirá un bello retablo de un pintor flamenco, Pedro de Kampeneer, conocido entre nosotros con el nombre de Pedro de Campaña, que será su mejor obra. Su tabla principal representará la *Purificación de Nuestra Señora*: habrá quien no se olvide nunca de las hermosas doncellas de Jerusalén, vestidas de blanco, que colocará el pintor en primer término como saliendo del templo. Encima irá la *Resurrección del Salvador*; más arriba una *Crucifixión*, con la Virgen y San Juan; á los lados estarán representados *el apóstol Santiago, santo Domingo, san Ildefonso y san Francisco*: en el medio del basamento *la Disputa con los doctores*, y á entrambos lados cinco retratos de don

tes de las columnas hay colocados doce ángeles niños (en 1668 se pusieron en su lugar ángeles mancebos, trabajados por Juan de Segura), con insignias de la pasión: en las enxutas de los arcos otros ángeles con espigas y uvas en las manos, y en medio de los seis lados del friso hay óvalos con hieroglíficos y su letra en cada uno.—El segundo cuerpo es de orden corintio con follajes en friso y columnas. Va en cuerpo el viril, y al rededor están los quatro Evangelistas con sus figuras de león, toro, águila y ángel, adorando al Señor.—Al rededor por de fuera se representan 12 figuras de los santos Patronos de Sevilla: en los pedestales varios sacrificios antiguos, y en los remates de las columnas los dones y frutos del Espíritu Santo con varios hieroglíficos que tiene también este segundo cuerpo en su friso.—El cuerpo tercero es representación de la Iglesia triunfante: se expresa la historia del Cordero sobre trono con los quatro animales del Apocalipsis llenos de ojos. En los pedestales seis historias, también del Apocalipsis, y varios hieroglíficos en el friso.—En el quarto cuerpo está la Santísima Trinidad sobre un iris con muchos resplandores, y remata toda la Custodia en una Cruz (ahora remata con una estatua de la Fe, que hizo el citado Juan de Segura).»

Pedro Caballero Mariscal y su familia (1).—El tramo que sigue, donde no discernimos si hay ó no capilla fundada, será con el tiempo la ante-Sacristía.—Á continuación tenemos la *capilla de san Andrés apóstol*, sustituida á la que dotó en el antiguo templo en 1348 don Álvar Pérez de Guzmán. Ve ahí los bultos de mármol de sus primeros dueños echados sobre las tapas de sus sepulcros: dos son de hombres, y revisten estos caballeros sus armaduras, prolijamente ejecutadas en la dura piedra con aquel carácter de verdad que distingue á la estatuaría de principios del siglo xv; los otros dos son de mujer, de la misma época, á juzgar por el plegado de sus ropajes. En esta Capilla tienes una tabla asaz notable de *la Adoración de los Reyes*, ejecutada últimamente por Alejo Fernández, llamado á Sevilla por el cabildo para pintar en el retablo del altar mayor. Su estilo es de un purismo *sui generis*, que no tiene afinidad ni con el de los pintores alemanes, ni con el de los italianos de la escuela de Umbría.—Pasamos á lo que será Capilla de *Nuestra Señora de los Dolores* y de *santo Tomé*. Se dará este espacio á los caballeros Casaos cuando llegue el año 1533, para que trasladen aquí la capilla que en el claustro y nave *de los Caballeros* dotó en 1328 Guillén de las Casas. Por el muro del fondo se abrirá la entrada á la *sacristía de los Cálices* que va á proyectar Diego de Riaño.—Llegamos á la puerta de San Cristóbal, que se llamará también *de la Lonja*. Nada notable contiene por ahora; pero lucirán en sus dos lados dos altares ó pequeñas capillas resguardadas con sus rejas; la de la derecha, que dotará don Alonso Pérez de Medina en 1527, contendrá lindas tablas, en que Pedro Fernán-

(1) Espinosa y Carzel cuenta en sus *Adiciones* al Zúñiga que por los años 1560 (cuando estaba ya para acabarse la Sala Capitular) duraba todavía pleito entre el Cabildo y don Diego Caballero sobre haber mudado el retablo de Pedro de Campaña para abrir donde él estaba el paso á la nueva obra.

En esta Capilla del Mariscal hay en el suelo una lápida escrita en caracteres góticos en que se lee: *Aquí yacen los muy magníficos señores Pedro (?) Mariscal y Diego Cavallero, veinte y quatro desta ciudad de Sevilla, y Alonso de Cavallero su hermano, y sus mujeres*. Estos son sin duda los cinco personajes retratados en la parte baja ó *predella* del retablo.



SEVILLA.—PATIO DE LA CASA DE PILATOS

dez de Guadalupe, pintor que estofó las veintidós estatuas del primitivo cimborio, ejecutará un *Descendimiento* y varios retratos de gran conclusión y verdad: la de la izquierda se hará famosa por un cuadro de Luís de Vargas, joya preciosa de la dotación de los hermanos Pedro y Juan de Medina, simple presbítero el primero y chantre el segundo de esta Santa Iglesia. El cuadro de Vargas será un misterio para los críticos hasta que un docto jesuíta descubra su significación. Dirán que representa *la generación temporal de Cristo*, y respetando la autoridad de Ceán y de otros escritores, lo repetirán todos; pero el perspicaz, diligente y erudito P. Moga, cuando llegue el año 1878, examinará detenidamente la tabla de Luís de Vargas, y reconocerá en ella todo un poema consagrado á la *Inmaculada Concepción de María* (1).—Un discípulo del Buonarroti que vendrá á Sevilla antes de terminar el siglo, y á quien el escultor Jerónimo Hernández al ver sus dibujos honrará como maestro, pintará en el lienzo del crucero, á mano derecha entrando por la puerta de la Lonja, al Hércules cristiano, san Cristóbal, en sus tradicionales proporciones de gigante. Tendrá de alto once varas y tercia, llevará en su hombro izquierdo al niño Dios, y en la mano derecha una palma por bastón. Á su pié se leerá una bella inscripción latina del canónigo Pacheco que su sobrino publi-

(1) Los hermanos Medinas fueron los fundadores de esta Capilla en 1534. Sus retratos, ejecutados por el mismo Vargas, se ven en su altar. El cuadro principal, que como queda dicho no representa la generación temporal de Cristo, sino á Nuestra Señora en el misterio de su Concepción inmaculada, es vulgarmente conocido con el nombre de *el cuadro de la gamba*, denominación que tiene su origen en un supuesto dicho del pintor Mateo Pérez de Alésio; del cual se cuenta, que después de haber terminado la pintura de su colosal San Cristóbal, admirando el escorzo de la pierna derecha de Adán en el cuadro de Luís de Vargas, exclamó: *piú vale la tua gamba che il mio santo Christophoro*, es decir, más vale tu pierna que todo mi san Cristóbal. Palomino, que refiere este dicho, añade que Alésio, viendo la superior habilidad de Vargas, le dijo un día que se quedase con Dios, que él se volvía á Italia, pues no era razón que viviendo un Vargas pusiese en otro la estimación su patria.—Todo esto nos parece invención del amor propio nacional, porque Vargas había fallecido 15 años antes que Alésio pintase su san Cristóbal, y además es sabido que este artista italiano ejecutó luego en Sevilla otras muchas obras; pero soy fiel narrador de historias y tradiciones, y «*como me lo contaron te lo cuento*».

cará trasladada en metro castellano por Francisco de Rioja (1).

Sigue la Capilla de *Nuestra Señora la Antigua*, actualmente en obra. La imagen de la Madre de Dios que perteneció á la antigua catedral, y de la cual habrás oído referir una prodigiosa tradición que la supone perpetuada desde los tiempos de la primitiva basílica hispalense á despecho del islamismo iconoclasta, se halla colocada en el muro lateral dando la espalda al brazo izquierdo del crucero. El cardenal arzobispo y patriarca de Alejandría, don Diego Hurtado de Mendoza, eligió esta Capilla para su enterramiento, y comenzó á engrandecerla rompiendo el muro último de la iglesia, y promoviendo la construcción que se está llevando á cabo. Á su muerte, ocurrida hace 17 años (en 1502), dejó á la fábrica el donadío de Palenzuela, de que le habían hecho merced los reyes en el término de Carmona, para que el cabildo acabase esta obra. Ya está colocado junto á la imagen de Nuestra Señora el suntuoso sepulcro de mármol que por encargo de su hermano el conde de Tendilla labró desde el año 1504 al 1509 el excelente escultor Miguel Florentín, el mismo que está ahora modelando para la puerta del Perdón vieja las estatuas de *san Pedro* y *san Pablo* que han de flanquearla.—Observa ese bello sepulcro. En medio de un arco abierto en la pared, y sobre un zócalo de más de dos varas de alto, está la urna, y encima de ella la estatua echada del prelado revestido de pontifical. En el fondo del arco se representan en bajo-relieve la *Ascensión*, la *Resurrección*, la *Virgen con el niño Dios*, y *Santa Ana enseñando á leer á su santísima Hija*; en las pilastras del arco hay seis estatuas de Santos, y el frontispicio termina con candelabros y otros adornos propios del estilo plateresco: todo ejecutado en mármol con gran delicadeza y diligencia. Fiel

(1) Omitimos reproducirla por ser muy conocida. Zúñiga la publicó en sus *Anales*.—En la Edad-media solía la imagen de san Cristóbal hacerse de escultura: así era la que se conservó hasta el siglo pasado á la entrada de Nuestra Señora de París, y así también la que hubo en la antigua catedral de Sevilla, de la cual se conservó la cabeza sobre la puerta del corral de los Olmos.

el cabildo al encargo de su prelado, no descuidará la obra del engrandecimiento y ensanche de esta Capilla: en 1578 la imagen antigua de Nuestra Señora se mudará del sitio que ahora ocupa al muro de mediodía, que ha de ser la fachada: para hacer esta traslación habrá que arrancar todo el trozo de antigua pared sobre que está pintada la venerada imagen; pero esta difícil obra se llevará á cabo sin que se desmorone un solo terrón, forrando aquel pedazo de pared con fuertes tablones y ayudando la industria de los maestros y oficiales, la Santa Iglesia, y su Prelado y cabildo con rogativas, por lo que la devota gente sevillana la tendrá por milagrosa y perpetuarán su memoria las leyendas y los pinceles (1). Andando el tiempo tendrá esta Capilla de Santa María de la Antigua un soberbio altar de mármol con retablo de gran riqueza, de dos cuerpos de órdenes corintio y compuesto, con hornacinas en que lucirán hermosas estatuas, y una Sacristía en que se contemplarán con elogio cuadros del Divino Morales, de Antolínez y Zurbarán. Al pie de su altar será enterrado el arzobispo cardenal don Gaspar de Zúñiga y Avellaneda, y paralelo al sepulcro de Mendoza erigirá el suyo el arzobispo don Luís de Salcedo y Azcona. Este monumento será una mera copia bastarda del de Mendoza, que se labrará en época de gran decadencia para la escultura española (en 1741). El nombre de su autor no debe interesarte.—Otras obras artísticas dignas de loa verá realizar la presente centuria en esta Capilla; el arco que la ha de poner en comunicación con el crucero será exornado con portada, estatuas y una buena reja por Juan López y sus hijos (desde el año 1568 en adelante), y la puerta principal

(1) Zúñiga, años 1506, n.º 6, y 1578. «Así se tiene su traslación segunda, que se hizo á 18 de Noviembre de 1578, por milagrosa; porque cortado de la pared, que ya lo tenía incorporado, toda la parte precisa á mudar entero el simulacro, y guarnecido de fortísima caja de madera, por medio de andamios é ingeniosas máquinas se llevó sin deslucirse ni desmoronarse una mínima parte, y se puso en el nuevo sitio, á que después se arrimó retablo grave, majestuoso y rico de jaspes y bronce dorados, en que resplandece con digno culto y numerosa cantidad de lámparas de plata, sacristía enriquecida de prendas y ornamentos, dotación de fiestas, etc.

recibirá otra preciosa reja que trazará en 1530 Fr. Francisco de Salamanca, á quien dejamos ocupado en la obra de la reja para la Capilla mayor (1).

Sigue á esta Capilla la de *san Hermenegildo* donde des-

(1) Siendo muchas las memorias de interés que se refieren á esta Capilla de Nuestra Señora de la Antigua, nos limitaremos á hacer una ligera mención de algunas entre las principales.—En el mes de Mayo de 1521, el día mismo en que se apaciguó el levantamiento popular que en la historia de Sevilla lleva el nombre de *motin de la Feria y pendón verde*, entró al anochecer en la ciudad una procesión de más de 1500 personas, procedente de Carmona, que se dirigía á implorar el auxilio de Nuestra Señora de la Antigua. Iban casi todos desnudos de la cintura arriba, con sogas al cuello y otras señales de penitencia. Era la causa de esta romería la misma que había movido á la plebe á levantarse pocos días antes en el barrio de la Feria, el hambre; porque afligía á toda la comarca una espantosa carestía, agravada por haber faltado los granos que de fuera del reino se esperaban. Llevaba dicha procesión once cruces y la remataba la clerecía de Carmona, entonando devotas preces y plegarias. En esta conformidad llegaron á la Catedral, en cuyo patio de los Naranjos velaron aquella noche, y al día siguiente el cabildo les dió de comer y les repartió gruesas limosnas. Esto mismo hicieron otros lugares de la comarca, y á todos envió Sevilla socorros de trigo que trajo de África.—En el año 1526 se celebraron en Sevilla las bodas del Emperador con doña Isabel de Portugal. La ciudad dispuso para este fin aparatos de gran magnificencia, que describe prolijamente el analista Zúñiga. Entró la Emperatriz el 11 de Marzo por la puerta Macarena, donde estaba armado el primero de los siete arcos triunfales erigidos para el fastuoso recibimiento: servíanla el duque de Calabria don Fernando de Aragón y muchos Grandes y Prelados: salieron á recibirla los Señores del Senado y Regimiento de Sevilla, con el Asistente, el Alcalde mayor, el Cabildo de la Santa Iglesia, los colegiales de Santa María de Jesús, los caballeros y escribanos públicos, los ciudadanos y mercaderes, naturales y extranjeros, hasta San Lázaro, donde todos se apearon y la besaron la mano por su orden. Allí la Emperatriz dejó su litera y subió en un blanco palafrén, y en la puerta Macarena fué recibida debajo de un palió. Al llegar á la Iglesia mayor, fué agasajada en la puerta del Perdón nueva con coros que entonaban suaves melodías, y conducida á la Capilla de la Antigua, donde S. M. hizo oración, saliendo luego por otra puerta al Alcázar, en el cual quedó aposentada.—Á los ocho días hizo su entrada el Emperador en medio de una comitiva aún más numerosa y espléndida, y oró en la misma Capilla de la Antigua antes de pasar al Alcázar á celebrar sus bodas; acontecimiento que solemnizó con el magnánimo acto de dar la libertad al rey de Francia, que estaba preso en el Alcázar de Madrid.—Finalmente en esta Capilla de la Antigua estuvo depositado el año 1538 el cadáver del famoso arzobispo don Alonso Manrique, Cardenal é Inquisidor general, que desde el año 1534, desabrido con la corte por ver preferido para la mitra de Toledo al arzobispo Tavera, atendía ya solo á la salvación de su alma y se ponía á enseñar la doctrina en la Capilla del Sagrario á los niños pobres dándoles gruesas limosnas. Después de muerto, trajéronle los Señores del Cabildo á la Iglesia á maitines mayores y le dijeron los Oficios acostumbrados: y de allí lo llevaron á la Capilla de la Antigua vestido de pontifical. Al día siguiente lo trasladaron al monasterio de Calabazanos, donde se había mandado enterrar.—V. la nota de Espinosa y Carzel al Zúñiga sobre este pasaje.

cuella el sepulcro del cardenal don Juan de Cervantes, obra de estilo *gótico* pero grandiosa, ejecutada poco después del año 1453 por el distinguido escultor Lorenzo Mercadante de Bretaña, maestro del ingenioso Nufro Sánchez que labró la hermosa sillería del Coro en la segunda mitad del siglo xv. Figura la obra de Mercadante una urna sostenida por cabezas de leones, sobre la cual está el paño fúnebre en que yace el prelado revestido de pontifical con una cierva á los piés. La urna presenta en sus lados mayores dos compartimentos: en cada compartimento hay una graciosa estatuíta que representa un Padre de la Iglesia, bajo su umbela, y teniendo por repisa una de las cabezas de león que forman los piés. En cada uno de los cuatro frentes hay además dos ángeles que sostienen el escudo de armas del arzobispo, cuyo emblema son dos ciervos. Llegará el siglo xvii, y un escultor que logrará gran celebridad en Sevilla (1), hará una regular estatua de san Hermenegildo para el altar de esta Capilla.—Á ella se trasladará también á mediados del siglo xix el sepulcro del almirante de Castilla don Juan Mathe de Luna, que, llevado cuando se deshizo la Iglesia antigua desde su primitivo enterramiento á la Capilla de san Martín, se halla oscurecido en ésta al presente. El ilustre almirante, tan heroico en vida y tan asendereado en muerte, yace ahí armado hasta la rodilla con botas blancas y dorada espuela calzada: ciñe una espada ancha con vaina de terciopelo verde y tiene abrazada una bandera. Está amortajado en un manto de seda carmesí, y su cuerpo todo entero (2). ¡Qué bien le cuadra la austera elocuencia de su sencillo epitafio: AQUÍ YAZE DON JUAN MATHE DE LUNA CAMARERO MAYOR QUE FUÉ DE EL REY DON SANCHO E ALMIRANTE MAYOR DE CASTILLA; FINÓ NUEVE DIAS DE EL MES DE AGOSTO EN LA ERA DE M.CCC.XXXVII AÑOS. MUY BIEN SIRVIÓ Á LOS REYES, E MUY BUENO FUÉ EN DES-

(1) Juan Martínez Montañés.

(2) V. á Espinosa en su *Teatro*. Ya solo existen los huesos.

CERCAR Á TARIFA. MUCHO BIEN FIZO, DÉLE DIOS SU PARAISO, AMEN!

Sigue una Capilla cuyo contenido no divisamos claramente: dentro de un siglo se la denominará de *san Miguel*; dentro de tres llevará la advocación de *san José*: ostentará un pesado retablo greco-romano de un cierto Pedro Arnal, todo de mármoles y bronce, y estatuas de *san José*, *san Miguel*, *san Blas*, *santa Lucía* y *santa Teresa*, que ejecutarán un Esteve y un Vergaz, escultores que hoy no gozarían crédito alguno. En armonía con esa escultura tendrá en sus paredes cuadros de un Valdés y de un Antolínez. Mucho va á degenerar el arte cristiano en nuestra patria si llega la fama á encumbrar á estos profesores. El mausoleo que en esta capilla erigirá el siglo xix al cardenal arzobispo don Joaquín Tarancón, confirmará mi pronóstico.

Llegamos á la Capilla de *san Bartolomé* (1), fundación de los caballeros Marmolejos á fines del pasado siglo, donde desde luego te arrebató y seduce un bellissimo retablo pintado hace 15 años (en 1504), que aunque despreciado quizá cuando lleguen á figurar como grandes maestros los Antolínez y Valdés, recobrará por fin su prestigio y será mirado como un monumento insigne en la historia de la pintura religiosa. Representa en su centro á *san Bartolomé*, encima una *coronación de Nuestra Señora* de relieve, y en los compartimentos de los lados varios *Apóstoles* y *santos Padres* (2). Traerán de América un crucifijo, pobre cosa como obra de arte, que con el nombre de *Cristo de Maracaibo* usurpará á san Bartolomé la advocación

(1) Es hoy la Capilla de *santa Ana*, cuya advocación lleva desde que se colocó en la parte inferior de su retablo un cuadro de escuela italiana que representa á la madre de Nuestra Señora con el niño Dios y la Virgen.

(2) Aunque Ceán lo califica de *antigualla*, es una cosa bellissima por su dibujo. Todos los fondos y gran parte de las vestiduras son de oro. Este retablo, que en la época de nuestro primer viaje á Sevilla (1853) estaba lastimosamente pintarrajeado y abandonado, presenta además una traza arquitectónica preciosa: forman sus compartimentos unas agujas sutiles que en vez de pináculos tienen por remates lindísimas estatuillas. Su contorno es el de todos los de su tiempo: un lambel escalonado siguiendo la forma de la ojiva del muro á que se adapta.

de esta capilla; pero más adelante, cuando la cristiandad llegue á su año 1880, vendrá á oscurecer todos los objetos artísticos de este santuario, que ostentará promiscuamente las tres advocaciones de *san Bartolomé*, *santa Ana* y *Maracaibo*, un bellissimo sepulcro con estatua orante del cardenal arzobispo don Luís de la Lastra y Cuesta, obra del reputado escultor don Ricardo Bellver. — En esta Capilla sepultaron diez y siete años há (en 1502) al canónigo Diego Alfonso de Sevilla, varón docto en todas letras, del cual comienzan á referirse cuentos que acreditan su afición á la nigromancia. Dice su epitafio: *Esta sepultura es del venerable varón Diego Alfonso de Sevilla, canónigo que fué en esta Santa Iglesia, EL CUAL CONFÍA EN SOLA LA MISERICORDIA DE DIOS, cuya ánima él haya.* Y supone gratuitamente la gente ignorante y crédula, que las palabras en que consigna su esperanza en la misericordia divina, y su cristiana humildad, que le obliga á reconocerse despojado de todo merecimiento para lograr la gloria eterna, es una confesión espontánea de impiedad y de impenitencia.

Acabamos por fin nuestro giro en la Capilla de *san Laureano*, que fué la primera que se terminó en el nuevo templo, celebrándose en ella los oficios divinos y haciendo de Capilla mayor muchos años mientras se concluía lo restante de la Iglesia (1). Para esta Capilla, fundación del arzobispo don Alonso de Exea, que en ella yace, acaba de ejecutar el escultor Pedro Millán la imagen del *Señor resucitado* con dos ángeles á los lados, y en pequeñas figuras de barro cocido el tierno pasaje de *Cristo difunto* llorado por su Santa Madre y las Marías. El estilo de estas obras es el llamado *gótico*: dicho está por consiguiente que lo principal en ellas es la expresión; pero también se distinguen por la buena disposición de sus paños.

(1) Púsose la primera piedra de la Catedral nueva en el ángulo de esta Capilla inmediato á la torre de san Miguel.

CAPÍTULO XXV

Continuación: La sillería del coro.—Las alhajas.—La Biblioteca Colombina.—
Memorias de los siglos XV y XVI, conexas con la historia de la catedral



EN nuestra revista retrospectiva de las obras que á la catedral se refieren, nos hemos limitado á las arquitectónicas, haciendo ligera mención de las de escultura y pintura que las decoran. Vamos ahora á hacernos cargo de otros tesoros de arte y letras que enriquecen á la gran basílica hispalense, y de algunas memorias de la época más floreciente de la cultura sevillana que se relacionan con la catedral ó su cabildo.

Comencemos por la célebre *sillería del Coro*. Es ésta una soberbia obra del arte del siglo xv en que no se fija bastante la atención. Compónese de 117 sillas, inclusa la del prelado, que está al frente de la puerta principal, dispuestas en dos hileras, una al nivel del piso y otra á vara y media de elevación, con bajo-relieves en las cabeceras de las sillas bajas en que están